

# PERLAS DE SABIDURÍA SAI PARTE 31 - C

## EL DESAYUNO CON HUMOR

**Om Sri Sai Ram  
Prasanthi Sandesh**

Me gustaría compartir con ustedes dos momentos de humor que tuvimos en presencia de Swami. Por supuesto, con El todo el día estaría lleno de humor y diversión; pero quiero mencionarles estos dos y compartirlos con ustedes. Uno se llama desayuno humorístico. ¿A qué me refiero con desayuno humorístico? Es el tipo de jocosidad que disfrutamos mientras comemos nuestro desayuno.

Sucedió una vez, ah, por cierto, para el desayuno sirvieron *dosa* hecho con lentejas verdes. El *dosa* de lentejas verdes es muy amado por las personas de Andhra (Pradesh). Ellos sirvieron el desayuno y nosotros lo disfrutamos mucho.

Swami se acercó a mi y me preguntó: “Anil Kumar, ¿te gusta?”

Le dije: “Swami, este no es el modo de hacerlos. No creo que le hayan hecho justicia.”

Swami dijo: “Espera, espera.”

Luego de haber terminado nuestro desayuno nos reunimos todos, los jóvenes y algunos VIP. Swami, sentado en Su silla, dijo: “Señor Anil, ¿estaba comentando algo sobre los *dosas* hechos con lentejas verdes? Dígame, dígame, dígame, ¿qué tiene que decir al respecto?”

Dije algo que hizo que Swami se divirtiera mucho. Dije: “Swami, el *dosa* de lentejas verdes que nos sirvieron en el desayuno no estaba a la altura de mis expectativas. ¿Por qué? Las *dosas* de lentejas verdes deberían enrollarse como los saris de Kanchipuram, además dentro deberían ser de color castaño oscuro y deberían contener cebollas, jenjibre y chiles. Los *dosas* de este tipo, enrollados como los saris de Kanchipuram, deberían ser servidos en hojas de plátano, que se ponen sobre el plato. Debería de haber un plato sobre la hoja de plátano y sobre ésta se debería servir el *dosa* de lentejas verdes. Es algo hermoso de ver en la distancia por su apariencia aceitosa y por su color, por su forma larga y horizontal – naturalmente en algunos

lugares hacen también el papel *dosa* que es mucho más largo, algo así como un periódico enrollado.”

Así que Swami escuchó esta explicación y dijo: “Aha, ¿qué más, qué más? Vamos, ¿que otra cosa debería tener el *dosa* dentro?” Todos estaban riendo.

“Swami, debería tener trozos de jengibre, trozos de cebolla, trozos de chile, deberían ser de color castaño oscuro, con mucho aceite y bien enrollados; así deberían servirlos. La gente se sentiría atraída desde la distancia, Swami.”

Todos los presentes y Swami disfrutaron. Nunca podré olvidar este desayuno humorístico debido al interés mostrado por Swami por los detalles del *dosa* de lentejas verdes.

En otra ocasión nos sirvieron *bobbattu*. Las personas lo llaman *puri* dulce o *puran poli*. Nos sirvieron el *puri* dulce o *puran poli* y Swami me preguntó: “Anil Kumar, ¿te gusta?”

“Swami, no se hace así”.

“Ah, termina y luego hablamos.”

Una vez terminada la comida, nos reunimos todos, Swami sentado en la silla, preguntó: “Anil Kumar, estabas hablando sobre el *bobbattu*, el *puran poli*. ¿qué tienes que decir al respecto?”

Entonces me puse de pie y le di mi opinión a Swami, El disfrutó mucho porque a Dios le agrada el humor. Deberíamos saber que preocupamos a Swami siempre con todos nuestros problemas, nuestras dificultades. Pero deberíamos también entretenerLo. Es nuestro deber. Tal vez Baba me designó para brindar suficiente entretenimiento. Ese es mi único trabajo.

Empecé a hablar sobre este *puran poli* o *puri* dulce, o *bobbattu*, dije: “Swami, lo que nos sirvieron en la mesa era del tamaño de la palma de mi mano, muy, muy pequeño. No es así. El verdadero *puran poli* debería ser mucho más grande, al menos tres o cuatro veces el tamaño del plato. Y estar repleto de cosas dulces. Está bañado en mantequilla clarificada y además es de color castaño oscuro. Mayormente es castaño; pero aquí o allá puedes encontrar versiones oscuras. Mantequilla clarificada por todas partes y el *bobbattu* o *puran poli* debería servirse en una hoja de plátano sobre el plato. Cuando se empieza a comerlo, como está sumergido en mantequilla clarificada, lleno de dulce dentro, el sabor se mantiene e irá al ombligo y permanecerá allí al menos una semana.”

Swami estalló en risas. “Ah, ¿qué descripción, eh? ¿Es eso *bobbattu*?” dijo Swami. Después hizo un comentario: “fue bueno que dijeras eso aquí, estuvo muy bien que dijeras eso aquí y no hacer tales comentarios allá porque hay personas allí que también

pueden comprender tu télugu y podrían sentirse ofendidas. Ahora que lo has dicho en esta sala, está bien.” Baba disfrutó la descripción del *dosa* de lentejas verdes y del *bobbattu*. Estos dos momentos nunca los olvidaré porque hizo que Swami riera mucho.

Les cuento un tercer caso. Un caballero de nombre Mohandas solía sentarse cerca de mi todo el tiempo. Me acompañaba a la mesa del comedor durante la hora del desayuno, del almuerzo, durante los aperitivos y en la cena. Solíamos sentarnos lado a lado puesto que tenemos la misma edad y la mayoría de los demás son jóvenes. Mohandas es un empresario de Coimbatore. Es dueño de un gran edificio en Kodaikanal que tiene 13 habitaciones con todas las facilidades. Este Mohandas es un hombre con sentido del humor y solía conversar conmigo y disfrutar mis bromas.

Sucedió que un día nos sirvieron *puris*. Swami empezó a caminar en medio a los presentes, mirando el plato de cada quien, se me acercó a Mohandas y a mi. Tomó un *puri* con sus dedos y dijo: “No está debidamente frito.” Llamó a los muchachos y dijo: “Hey, digan al cocinero que sea más cuidadoso. Díganles que estos *puris* deberían freír bien, ¿mmm? Díganselo.”

Después Swami levantó el *puri* con sus dedos y lo tomó con ambas manos. Lo partió en dos mitades porque, como sabrán, el *puri* es bastante fino, fácil de partir. Créanme, cuando partió el *puri* a mitad, apareció un anillo de diamantes. Cogió el anillo de diamantes y lo mostró a Mohandas. Lo puso en el dedo anular de Mohandas. “Ah, muy bonito anillo.”

Swami sonrió y yo pensé: “Swami, ¿por qué no me das uno? Mohandas y yo nos hemos sentado juntos todos estos días, cuatro veces al día. Se lo das a él pero, ¿y qué hay de mi? Claro, no podía pedirle esto en ese modo. Así que lo que hice fue que empecé a comer el *puri* lentamente, en pequeñas porciones, recogiendo pequeñas porciones y comiéndolas; Swami lo notó y preguntó: “Hey, ¿por qué comes así? ¿por qué estás comiendo en pequeños trozos?”

“¿Por qué? Swami, quién sabe si en mi *puri* también aparecerá un anillo de diamantes, y si como normalmente el anillo puede terminar en mi garganta. Se quedaría atascado allí. Así que estoy comiendo lentamente para ver si también hay un anillo de diamantes en mi *puri*.”

Swami entendió y rió fuertemente. “Hey, no te daré un anillo. No te daré un anillo de diamantes, no. Quítaselo a tu suegra.” Así que tampoco olvidaré este incidente del anillo de diamantes. Swami es muy divertido. Hablaba así libremente.

Un día dijo: “La mayoría de las personas aquí vienen del norte de la India o del extranjero. No comen cosas picantes. No les gustan los pepinillos y nada de eso. Pero Anil Kumar, te he traído pepinillos para ti, porque sé bien que te gustan. Sé que te los comes solos, comes cosas picantes. Así que te los he traído.” ¡Ven Su gracia! El solía verificar que los pepinillos me fueran servidos tanto en el almuerzo como en la cena.

Wow, ¡Swami, cuán misericordioso eres, cuán grande eres! Por supuesto que me acompañaba de vez en cuando, saboreando un poco los pepinillos.

Algo similar ocurrió en Delhi. Estábamos allí por alrededor de diez días o algo así. Luego de tres o cuatro días, Swami me preguntó: “Anil Kumar, ¿cómo es la comida?”

“Swami, ¿qué puedo decirte? Lo mismo, Swami, todo es lo mismo. El sabor es siempre el mismo. Puede que haya muchas cosas, cada día hacen repollos, zanahorias, la misma cosa. Pero el sabor es el mismo, Swami, puede que haya mucha variedad pero el sabor es el mismo.”

Swami llamó al presidente y le dijo: “El es del Andhra (Pradesh). Pon algo más de chiles, pon más sal, así podrá saborearlo.”

Después de dos días, de repente Swami me llamó y me dijo: “Hemos recibido frascos de pepinillos. Fueron enviados desde Hyderabad por medio de la Indian Airlines. Ves, ahí están los frascos. Sé que no estás comiendo adecuadamente. Ahora hay pepinillos y los puedes comer. Cuando estaban sirviendo, Swami dijo: “Hey, muchacho, dame un poco a Mi también.”

“Swami, es una cosa muy picante.” El tenía muy pocos pepinillos, era sólo para hacerme compañía.

¿Cómo podría olvidar esos preciosos momentos? Hoy me pregunto a mí mismo: “¿realmente sucedieron?” Sí, claro que sí. Están todos grabados y los he narrado delante de Bhagavan.

Sai Ram, los veré luego.